

Siglo y medio de Bovary

Hace 150 años Flaubert publicó *Madame Bovary*, por lo cual fue llevado a juicio por escribir sobre el adulterio. Su obra inauguró la novela moderna y mantiene una gran influencia desde entonces. **TEXTO: MANUEL PEREIRA**

Se cumplen 150 años de la publicación de *Madame Bovary*, una novela que ha dejado tan honda huella que incluso produjo el término "bovarismo" para aludir a la conducta femenina más pasional que romántica.

La Señora Emma Bovary es una adúltera, o, si se quiere, una emancipada *avant la lettre*. Aburrida de su vida conyugal en un pueblo de provincia, busca emociones fuertes fuera del hogar. La novela enseguida provocó el escándalo en la sociedad de mediados del siglo XIX, y su autor, Gustave Flaubert, fue llevado a juicio, acusado de "inmoralidad". La ética victoriana de aquel entonces reprobaba cualquier cuestionamiento a la institución matrimonial. Pese a todo, Flaubert resultó absuelto.

Flaubert escribió otras obras, todas excepcionales: *Salambó* (1863), *La tentación de San Antonio* (1874), *La educación sentimental* (1869), *Tres cuentos* (1877) y su novela inconclusa *Bouvard y Pécuchet* (1881). Pero la más famosa sigue siendo *Madame Bovary*, en parte por el escándalo que provocó su tema, y en parte por las técnicas innovadoras que inauguró con esa novela.

Flaubert fue el primer novelista que se ocupó seriamente del lenguaje, de las formas, convirtiendo la novela en algo más que un mero instrumento de entretenimiento. Flaubert era un perfeccionista, no creía en los sinónimos, buscaba siempre "*le mot juste*", la palabra precisa. Desde un punto de vista estrictamente formal, fue él quien elevó la prosa



ILUSTRACIÓN: BE

a las dignidades estéticas antes sólo reservadas para el verso.

Adulterio literario

Se ha llegado a afirmar que Emma Bovary fue la primera adúltera de ficción, lo cual no es del todo exacto. Siete años antes ya circulaba *La letra escarlata*, del estadounidense Nathaniel Hawthorne, en la que Hester Prynne, una puritana infiel, es condenada a llevar en su pecho una letra "A", de adúltera, que la marcará de por vida. Mucho antes, en 1677, tenemos la tragedia *Fedra*, de Racine. El adulterio incestuoso de Fedra era un tema que ya venía desde la mitología griega pasando por la obra de Eurípides. Hacia 1308, en el *Infierno*, de Dante, vemos a Paolo y a Francesca, amantes adúlteros, padeciendo en el Segundo Círculo. Homero nos cuenta la historia de Helena, cuya fuga con Paris desencadenó la Guerra de Troya. Otro mito griego nos habla de Clitemnestra, quien odiaba tanto a su marido Agamenón que tomó a Egisto como amante. Cuando Agamenón regresó victorioso de la Guerra de Troya, Clitemnestra, con la ayuda de Egisto, mató a su marido. La Edad Media nos regala la leyenda de Tristán e Isolda, aunque aquí el medio a través del cual se produce el adulterio no es la pasión sino un filtro de amor bebido por error. Hay esposas infieles decapitadas en *Las mil y una noches*, y en *El Decamerón*, de Boccaccio, también abundan episodios de adulterio. Las dos hijas de *Papá Goriot*, (Balzac, 1834) también son adúlteras. La novela *Jane Eyre* (1847), de Charlotte Brontë, también toca el tema de la infidelidad.

Entonces, con todas esas predecesoras... ¿por qué Madame Bovary sigue siendo la más famosa? Flaubert superó todos esos modelos anteriores no sólo por la manera abrupta de abordar el tema, sino por la forma en que lo hizo. Flaubert fue el iniciador de la novela moderna, fue el gran artista de la prosa. Creó personajes anti-heroicos como Emma Bovary, que es uno de los rasgos de la modernidad literaria. Inauguró

procedimientos literarios como el cambio de punto de vista del narrador, o el narrador omnisciente hablando en el "estilo indirecto libre". Mario Vargas Llosa ha explorado mejor que nadie estas y otras técnicas flaubertianas en su magistral ensayo *La orgía perpetua*.

Y así, sin saberlo ni quererlo, Flaubert generó toda una estela de herederas de papel y de celuloide. Las peripecias de Madame Bovary inauguraron una temática (la de la mujer adúltera) que iba a tener réplicas en muchos países a lo largo del siglo XIX y del XX.

La primera de esas descendientes literarias de la Bovary fue *Thérèse Raquin*, novela de Émile Zola (1867). Al igual que el personaje de Flaubert, la Thérèse de Zola se verá obligada a llevar una existencia monótona casada con su primo, a quien le será infiel con un amigo de éste hasta llegar al asesinato. En Rusia el tema se reproduce en 1870 con *El eterno marido*, de Dostoievsky –novela que según algunos debería haberse titulado "el eterno cornudo"–, y poco después reaparece con la inmortal *Ana Karenina*, de Tolstoi.

Transgresión

El adulterio femenino siguió cosechando fortuna literaria en toda Europa. En España, hacia 1885, tenemos a *La Regenta*, de Clarín; en Alemania tenemos a *Effie Brest*, de Theodor Fontane, publicada en 1895. En 1928 aparece *El amante de Lady Chatterley*, novela del inglés David Herbert Lawrence que provocó un escándalo parecido, o incluso mayor, al de *Madame Bovary*. Esta vez lo que más polémica suscitó no fue el adulterio en sí, ni las descripciones eróticas bastante explícitas, sino el hecho de que la relación extramarital tenía lugar entre una mujer de la nobleza y un hombre de clase inferior, un guardabosques. La transgresión clasicista fue considerada más subversiva que la sexual.

De resultas, *El amante de Lady Chatterley* estuvo prohibida durante muchos años. En 1932 se publicó una

versión expurgada. Para leer la versión íntegra hubo que esperar hasta 1960.

Otra obra que en 1941 escandalizó a la opinión pública norteamericana fue *Reflejos de un ojo dorado*, de Carson McCullers, en la que se mezclan la infidelidad y la homosexualidad en un contexto militar.

La Bovary acaba suicidándose con arsénico, que es lo mismo que hace Anna Karenina arrojándose a las vías del tren. Fedra también se envenena, y en *Thelma y Louise*, el filme de Ridley Scott (1991), el adulterio se mezcla con el lesbianismo y ambas amigas terminan despeñadas en automóvil. Todo parece indicar que el "bovarismo" conduce a un callejón sin salida.

El tema del adulterio femenino prácticamente no existe en la literatura hispanoamericana. Si acaso asoma, tímidamente, en el cuento *Talpa*, de Juan Rulfo (*El llano en llamas*, 1953). Pero aquí la infidelidad de la mujer aparece como difuminada, y llena de remordimiento. En otras culturas, Japón por ejemplo, tenemos *La llave* (1956), de Junichiro Tanizaki, pero en esta novela el marido es cómplice del adulterio de su esposa, casi siempre embriagada por aquél para poder verla desnuda.

En ninguno de los dos relatos –ni en el mexicano, ni en el japonés– es la mujer quien toma la iniciativa. En ambos casos hay cierta connivencia –más o menos disimulada– entre los esposos. Eso significa que la mujer rebelde, la que abandona el tedio hogareño y la rutina matrimonial en busca de una aventura pasional, es algo propio del Occidente judeocristiano, del llamado Primer Mundo, desde Europa hasta Estados Unidos de Norteamérica.

Fuera de ahí, no existe el "bovarismo". Al menos no en términos literarios. •

MANUEL PEREIRA

La Habana, Cuba, 1948. Narrador y periodista. Su novela más reciente es *Insolación*, publicada por Diana.